

*Materiales
para la*

*PASCUA
JUVENIL*



SEPAJU

DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO



SEPAJU

DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO

www.sepaju.es

**Delegación de Juventud – SEPAJU
Archidiócesis de Toledo**

Índice

Índice

	Pag.
Domingo de Ramos	5
Sentido del día	5
Lunes Santo	7
Sentido del día	7
Martes Santo	9
Sentido del día	9
Miércoles Santo	11
Sentido del día	11
Celebración Penitencial	12
Examen de Conciencia	15
Jueves Santo	19
Sentido del Día	19
Explicación de los Oficios	20
Hora Santa	22
Viernes Santo	29
Sentido del Día	29
Explicación de los Oficios	29
Vía Crucis	31
Meditación de las 7 Palabras	40
Adoración de la Cruz	44
Sábado Santo	53
Sentido del Día	53
Camino de Emaús	54
Vigilia Pascual	56
Domingo de Resurrección	59
Sentido del Día	59



Lectura del Santo Evangelio Según San Juan (12, 12-13)

“Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: ‘¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, y el Rey de Israel!’”.

REFLEXIÓN

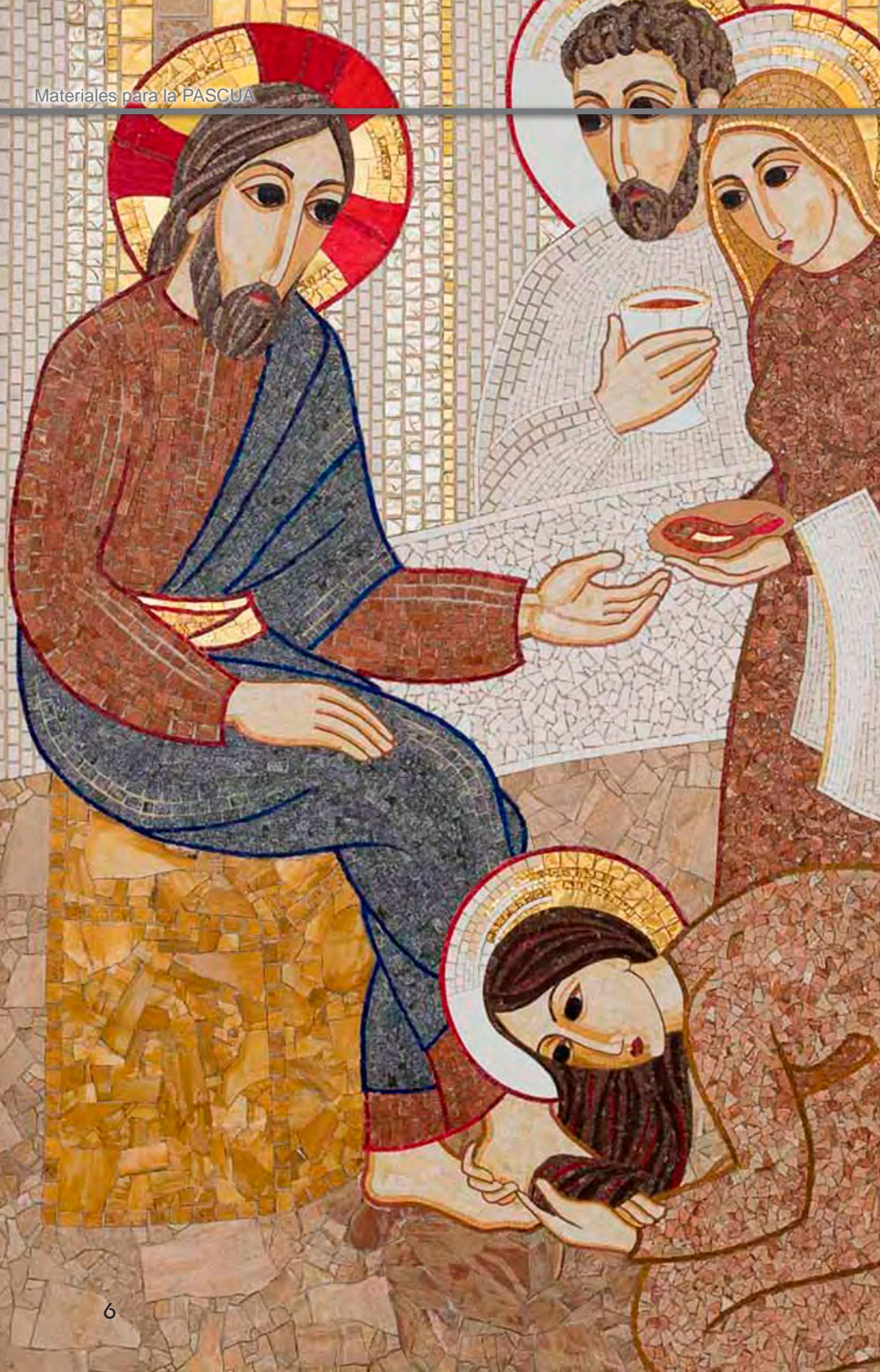
“En esta semana, la Semana Santa que nos conduce a la Pascua, seguiremos el camino de la humillación de Jesús. Y sólo así será ‘santa’ también para nosotros. Veremos el desprecio de los jefes del pueblo y sus engaños para acabar con él. Asistiremos a la traición de Judas. Veremos al Señor apresado y tratado como un malhechor, abandonado por sus discípulos; llevado ante el Sanedrín, condenado a muerte, azotado y ultrajado. Escucharemos cómo Pedro, la ‘roca’ de los discípulos, lo negará tres veces. Oiremos los gritos de la muchedumbre, pidiendo que Barrabás quede libre y que a él lo crucifiquen. Veremos cómo los soldados se burlarán de él, vestido con un manto color púrpura y coronado de espinas. Y después, a lo largo de la vía dolorosa y a los pies de la cruz, sentiremos los insultos de la gente y de los jefes, que se ríen de su condición de Rey e Hijo de Dios. Ésta es la vía de Dios, el camino de la humildad. Es el camino de Jesús, no hay otro. Y no hay humildad sin humillación”.

S.S. Francisco (29 de marzo de 2015). Homilía. Ciudad del Vaticano.

PETICIÓN

Señor Jesús,
te ofrecemos esta Semana Santa que hoy comienza.
Ayúdanos a caminar contigo por la vía de la humildad
y a vivir estos días como un tiempo de conversión
y de renovada esperanza.

Domingo de Ramos



Lectura del Santo Evangelio según San Juan (12, 1-3)

“Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales.

María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume”.

REFLEXIÓN

“El espíritu de oración restituye el tiempo a Dios, sale de la obsesión de una vida a la que siempre le falta el tiempo, vuelve a encontrar la paz de las cosas necesarias y descubre la alegría de los dones inesperados. Buenas guías para ello son las dos hermanas Marta y María, de las que habla el Evangelio que hemos escuchado. Ellas aprendieron de Dios la armonía de los ritmos familiares: la belleza de la fiesta, la serenidad del trabajo, el espíritu de oración. La visita de Jesús, a quien querían mucho, era su fiesta. Pero un día Marta aprendió que el trabajo de la hospitalidad, incluso siendo importante, no lo es todo, sino que escuchar al Señor, como hacía María, era la cuestión verdaderamente esencial, la ‘parte mejor’ del tiempo. La oración brota de la escucha de Jesús, de la lectura del Evangelio. [...] Por la mañana y por la tarde, y cuando nos sentemos a la mesa, aprendamos a decir juntos una oración¹, con mucha sencillez: es Jesús quien viene entre nosotros, como iba a la familia de Marta, María y Lázaro”.

S.S. Francisco (26 de agosto de 2015). Homilía. Ciudad del Vaticano.

PETICIÓN

Señor Jesús,
que a ejemplo de tus amigos de Betania
estemos siempre dispuestos a darte lo mejor de nosotros mismos.
Aumenta nuestra fe y ayúdanos a ser hombres y mujeres de oración.

Lunes Santo



Lectura del Santo Evangelio según San Juan (13, 33.36-38)

Jesús dijo: 'Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos, que a donde yo voy, ustedes no pueden venir'. Simón Pedro le dijo: 'Señor, ¿a dónde vas?' Jesús le respondió: 'A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás'. Pedro le preguntó: '¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti'. Jesús le respondió: '¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.'

REFLEXIÓN

“Es la hora en la que Pedro se confrontó con parte de sí mismo. Con la parte de su verdad que muchas veces no quería ver. Hizo experiencia de su limitación, de su fragilidad, de su ser pecador. Pedro el temperamental, el jefe impulsivo y salvador, con una buena dosis de autosuficiencia y exceso de confianza en sí mismo y en sus posibilidades, tuvo que someterse a su debilidad y a pecado. Él era tan pecador como los otros, era tan necesitado como los otros, era tan frágil como los otros. Pedro falló a quien juró cuidar. Hora crucial en la vida de Pedro. [...]

¿Qué es lo que fortalece a Pedro como apóstol? ¿Qué nos mantiene a nosotros apóstoles? Una sola cosa: «Fuimos tratados con misericordia»². En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia”.

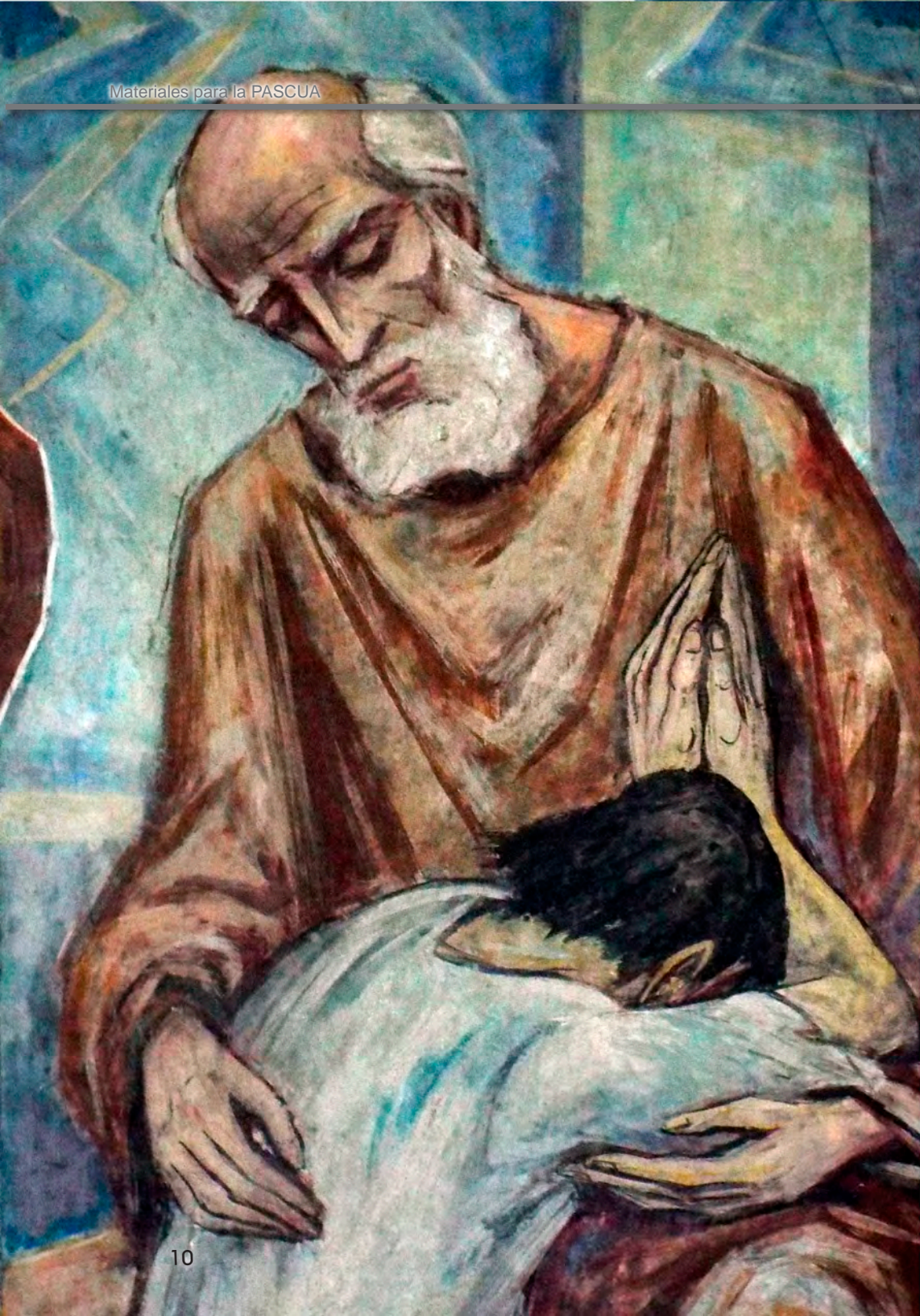
S.S. Francisco (16 de enero de 2018). Discurso. Santiago de Chile.

PETICIÓN

Señor, en Pedro reconocemos nuestra fragilidad y descubrimos nuestro propio camino de fe.

Te pedimos por su sucesor, el Papa Francisco, y por la Iglesia, para que en medio de los desafíos y dificultades de nuestro tiempo experimente la grandeza de tu amor misericordioso.

Martes Santo



Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (26, 20-25)

“Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras ellos comían, dijo: ‘Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará’. Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: ‘¿Acaso soy yo, Señor?’ Él respondió: ‘El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El hijo del hombre se va, como está escrito en él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!’ Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: ‘¿Soy yo acaso, Rabbí?’ Le respondió: ‘Sí, tú lo has dicho’”.

REFLEXIÓN

“Hoy, a mitad de la Semana Santa, la liturgia nos presenta un episodio triste: el relato de la traición de Judas, que se dirige a los jefes del Sanedrín para comerciar y entregarles a su Maestro. «¿Cuánto me dais si yo os lo entrego?». Jesús en ese momento tiene un precio. Este hecho dramático marca el inicio de la Pasión de Cristo, un itinerario doloroso que él elige con absoluta libertad.

Lo dice claramente él mismo: «Yo entrego mi vida... Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla»³. Y así, con esta traición, comienza el camino de la humillación, del despojamiento de Jesús. Como si estuviese en el mercado: esto cuesta treinta denarios... Una vez iniciada la senda de la humillación y del despojamiento, Jesús la recorre hasta el final”.

S.S. Francisco (16 de abril de 2014). Homilía. Ciudad del Vaticano.

PETICIÓN

Señor, perdónanos por todas las veces en que, como Judas, hemos traicionado tu amistad.

Que mediante un testimonio de vida fiel a ti ayudemos a contrarrestar el mal y a crear un mundo más fraterno.

Miércoles Santo

Celebración Penitencial

Comenzamos la celebración con esta monición inicial:

Queridos hermanos... cada año Dios Padre nos ofrece un tiempo para que volvamos a sus brazos, para que volvamos a ser hijos en el Hijo, para que descubramos un poco más su amor por cada uno de los que estamos acá, y también un tiempo para nos miremos nosotros mismos y nos descubramos, nos pensemos y nos proyectemos bajo la mirada amorosa que nos ofrece y la ayuda de su gracia como esa fuerza de lo alto que viene en ayuda de nuestra debilidad...

Dios quiere y necesita corazones abiertos, quiere corazones abiertos. Corazones dispuestos, corazones que respondan a su amor.

Después de la monición, entonamos un canto de procesión de entrada. Cuando el sacerdote ya esté en la sede, hace la siguiente oración

Oremos:

Padre bondadoso, que te identificas con los necesitados, que estás lejano y cercano al mismo tiempo y te manifestás en Jesús; concedenos tu perdón, una vez más por medio de Jesús, que vino a llamar a los pecadores, a buscar la oveja perdida, a salvar a los desposeídos, a defender a los pobres y a perdonar a los arrepentidos.

Después de la oración, permanecemos de pie y varios jóvenes realizarán las siguientes invocaciones

-Bendito seas, Padre, por esta gracia y este tiempo; por conceder-nos un momento oportuno de preparación a las fiestas pascuales.

-Bendito eres, Tú, Padre porque nos llamas a cada uno de los creyentes a emprender de manera más personal y consciente el compromiso de seguir a Jesús tu Hijo, nuestro amigo y hermano.

-Bendito eres, Tú, Padre, por interpelarnos en lo profundo y radical de la vida y por querer liberarnos de nuestras falsas seguridades y de los ídolos secretos que construimos sin cesar.

-Bendito eres, Tú, Padre, porque nos das el Espíritu, el único que puede convertirnos, el único que puede atravesar nuestros pensamientos el único que puede darnos un corazón de hijos según el corazón de tu Hijo Jesús.

Después de las invocaciones, el sacerdote irá hacia el ambón para leer el evangelio

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas.

Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos.

El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'.

Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: 'Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies.

Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta.

Después de la proclamación del evangelio, nos sentaremos y el sacerdote hará una breve homilía, que concluirá con un breve espacio de silencio y con una canción.

PETICIONES DE PERDÓN

...Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros...

Después de la canción, haremos las siguientes peticiones de perdón

– Porque muchas veces preferimos hacer lo que nos gusta en vez de lo que realmente tenemos que hacer. Respondemos: Padre, perdónanos.

– Porque muchas veces preferimos otras cosas antes que a Ti. R: Padre, perdónanos.

– Porque muchas veces no nos esforzamos en ayudar a los que tenemos a nuestro lado. R: Padre, perdónanos

– Porque somos egoístas y nos movemos por nuestros intereses. R: Padre, perdónanos

Después de estas peticiones de perdón, comenzarán las confesiones. Mientras las confesiones, Se puede poner música suave y hacer las preguntas de modo pausado o también imprimirlas y dárselas con un tiempo oportuno para responderlas. Para las confesiones, os dejamos el siguiente:



Examen de Conciencia

“...Volveré a mi Padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus siervos. Partió, pues, de vuelta a la casa de su padre.

En mi relación con Dios

-¿Está mi corazón dirigido a Dios de tal manera que con verdad lo ame sobre todas las cosas?

-¿Me acuerdo de Él cada día para agradecerle y para ofrecerle mis trabajos, mi estudio, alegrías y dolores?

-¿Me comunico con Él en la oración y en la Misa de los domingos?

-¿Tengo confianza en Él tratando de descubrir qué es lo que quiere de mi vida?

-¿O más bien creo en los adivinos y me dejo llevar por lo que dicen las cartas, los horóscopos, las supersticiones y todos aquellos que especulan con mi futuro?

-¿Me he preocupado de que mi fe no se apague, sino que crezca en el conocer a Cristo y su Palabra, tal como me la enseña la Iglesia?

-¿He hablado irrespetuosamente de las cosas sagradas o he tomado en vano el nombre de Dios?

En relación con el prójimo

-¿He sido para mis hermanos causa de alejamiento de Dios, con mis palabras o acciones?

-¿Causé daño a la vida, a la salud o a la buena fama de cualquier persona?

-¿Hablé mal de alguien, criticando o chusmeando? ¿Diciendo la verdad o con mentira?

-¿Insulté o falté el respeto a alguien?

-¿Maté al indefenso con el aborto o aconsejé a otros que lo hicieran?

-¿He hecho partícipes de mis bienes (bienes materiales, ideas, tiempo, afecto,...) a los que tienen menos que yo o soy egoísta y no sé compartir lo mío con otros?

-¿He sido paciente con los demás miembros de mi familia?

-¿He sido fiel en mi noviazgo o matrimonio, con las obras, el pensamiento, el deseo?

-¿Trato de vivir mi noviazgo con seriedad, dejándome guiar por Cristo y por la Iglesia?

-¿He actuado con sinceridad y he manifestado siempre la verdad?

-¿Cumpló con la palabra empeñada, o miento engañando y estafando a los demás para provecho propio?

-¿He robado algo?

-¿He sido buen compañero en el trabajo y en el estudio?

En relación conmigo mismo

- ¿Cómo uso mi tiempo y los dones que Dios me dió?
- ¿He tenido cuidado de mi salud?
- ¿He cometido abusos o excesos en la alimentación o en la diversión?
- ¿He vivido ordenadamente mi sexualidad, de acuerdo a mi estado de vida?
- ¿He sido responsable con mis obligaciones?
- ¿Trato de mejorar o cambiar las cosas de mi carácter que no son buenas?
- ¿Me amo a mi mismo, me quiero, me respeto o hay algo en mí que no me cierra y por eso me escapo y no me trato bien?

Terminadas las confesiones, rezamos todos juntos el Padre Nuestro.

Conscientes de que somos hijos muy amados de Dios, recemos juntos la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Padrenuestro...

ORACIÓN FINAL



Sentido de día

1.- El Amor

Estamos rodeados de una “influencia” de lo que es el amor, que nada tiene que ver con lo que nos presenta Jesús. El gesto más grande que Dios te da a ti es; el amor hasta el extremo. Osea, para siempre. Esto va en serio queridos jóvenes, que sí, que es para SIEMPRE. No es para un ratito. Es para SIEMPRE. El amor de Cristo es un amor incondicional, un amor que llena toda tu vida como ningún amor humano puede hacerlo. No es un “amor de barra” o de “terraza”. Me viene a la cabeza la película de Titanic. No me digáis que no os habéis emocionado al ver algunas de las escenas de esta película. Uno lo ve y dice eso si es amor ¿verdad? ¿Qué opináis? Seguro que en esos momentos pensasteis, yo quiero un amor así. Vamos a ser realistas, ¿habéis encontrado un amor así alguna vez? Yo no. Claro que el amor tiene momentos fantásticos, pero el amor se demuestra en las pequeñas cosas de cada día. Bueno pues así es el amor de Dios. Hay una frase de San Juan Bosco que es genial, dice así; “Camina por la tierra pero con el corazón y los ojos mirando al cielo” Así es el amor.

¿Te sientes amado incondicionalmente por Dios? ¿En qué momentos? Haz, si puedes, una lista donde sientes de verdad ese amor de Dios... ¿En tus relaciones personales, sueles esperar algo a cambio de tu generosidad, de tu simpatía, de tu atención? ¿O quizá amas sin esperar nada a cambio?

2.- El Servicio

“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?” Jesús nos da ejemplo de cómo vivir nuestra vida como cristianos. Nos dice que esto mismo que hace con sus discípulos, este gesto tan grande de amor y entrega, es lo que nosotros tenemos que hacer.

En el lavatorio de los pies hay mucho más que un simple ejemplo de humildad, lo mismo que en la pasión de Jesús hay mucho más que simple “dolor”: la clave está en la aceptación voluntaria, de ese “anonadamiento”. Se comprende que los discípulos se sintieran perplejos. No les faltan razones. Ante sus ojos se está produciendo un “cambio de valores” como nunca ocurrió en la historia. Un cambio de valores que es el núcleo del cristianismo.

Jesús no pide a los suyos sólo que sean humildes o que amen, les pide que entren por el camino del sacrificio redentor. Todo cristiano recibe, antes o después, esta invitación al anonadamiento: a despojarse de sus galones y méritos. Es tan importante tener esta meta en nuestra vida... la meta del SERVICIO, de ENTREGA y de VALENTIA. Tenemos que ser jóvenes dispuestos a mostrar al

Tenere
Santo

mundo, a nuestros amigos, en nuestro ambiente, que la amistad con Cristo es, no solo aparentar, sino demostrar con nuestra vida que todo esto tiene sentido. Te hago una pregunta ¿comprendes lo que hace Jesús contigo? A la luz del evangelio de la celebración de los Oficios de la Cena del Señor de hoy, responde con un corazón abierto.

Recuerda Amor y Entrega, el camino para ser feliz no es otro.

PREGUNTAS PARA LA ORACIÓN

Si te ayuda, puedes responder a estas preguntas escribiendo, en este espacio o donde quieras.

- ¿Estás dispuesto a dejarte amar?
- ¿Conjugas el verbo amar en tu vida?
- ¿Cómo te pide Dios que ames hasta el extremo?

Explicación de los Oficios

El santo Triduo Pascual comienza con la celebración del Oficio de la Cena del Señor en la tarde del jueves santo, en la que se conmemora la “última cena” del Señor con sus discípulos y de donde brotan los sacramentos del Orden Sacerdotal y de la Eucaristía, recordando su institución en tal glorioso día.

Por ello, la celebración comienza con diversos preparativos que hacen de esta Santa Misa algo diferente de las demás, por su solemnidad y por la centralidad que tiene en la vida cristiana la celebración del Triduo Pascual.

Por un lado, vemos como el sagrario ha de estar vacío y abierto, es decir sin reserva eucarística, pues se consagrará durante la celebración las Hostias suficientes para comulgar el pueblo fiel en este día y en el siguiente, durante la celebración del Oficio de la Pasión del Señor.

Por otro lado, destaca la ornamentación del altar, donde se puede velar la cruz con un velo blanco, las flores y durante la celebración el repique de campanas durante el “Gloria”, las cuales no se volverán a escuchar hasta la vigilia Pascual que cierra este Triduo santo. La significación de la cruz velada, que se ha de hacer

durante la semana de pasión, nos simboliza la incomprensión por parte del pueblo de Israel y de los discípulos de lo que iba a suceder en su Pasión y como a la luz de Cristo crucificado y de su resurrección se llegará a comprender lo que Él anuncio en su vida pública: su “Hora”.

La celebración del Oficio de la Cena del Señor no contiene en si muchas alteraciones con respecto a una Misa solemne, salvo la parte final donde no se da la bendición al pueblo y se procede al solemne traslado de las especies eucarísticas al monumento que se ha preparado con delicadeza y en un lugar a parte del presbiterio para la pública adoración y oración de los fieles en la tarde del jueves santo hasta el comienzo de la celebración del oficio de la Pasión del Señor.

La procesión se realiza de la siguiente manera: el sacerdote con el velo humeral lleva a Jesús Sacramentado hacia el monumento, mientras dos acólitos le acompañan con velas, otras personas pueden portar el palio, y como ya no se tocan las campanas, el monaguillo o acólito puede tocar una “carraca” o “matraca” que avisa del paso del sacerdote hacia el monumento. Una vez allí, el sacerdote coloca el copón dentro del sagrario o urna, se incienso y se hace una pequeña oración delante del monumento. El sacerdote portará la llave de la Urna o Sagrario donde se ha depositado a Jesús Sacramentado.

El monumento ha de estar erigido en un lugar diferente al altar mayor y se pide que este decorado con moderación, pero bellamente. Se pueden colocar flores, así como algún simbolismo de la institución de la Eucaristía, del sacerdocio o de la pasión. También se pide que este iluminado con velas.

La razón histórica del monumento fue conservar la Eucaristía para la comunión el Viernes Santo, así como su veneración durante la noche del Jueves Santo. Con el paso de los siglos este monumento se le fueron añadiendo diversos simbolismos alrededor. Queda prohibido la colocación de imágenes de los santos, de la cruz, cálices, copones o custodias, a excepción de la imagen de los ángeles en actitud de adoración.

Si pensabas que la vida cristiana era aburrida... aquí tienes una prueba de que es todo lo contrario, nuestra vida está para ENTREGARLA.

Hora Santa

Estando ya todos adorando el monumento, se leerá la siguiente monición:

Vamos a acompañar juntos a Jesús en esta noche de Jueves Santo. No tengamos prisa. Junto a Jesús el tiempo tiene sabor de eternidad. Aunque es de noche, sea ésta una hora de luz. Que Jesús nos ilumine. Aunque haga frío, sea ésta una hora cálida de amor, prolongación del amor hasta el extremo que hemos celebrado esta tarde.

Cristo conoce bien el corazón del hombre. Sabe que muchas veces traicionamos las promesas; que no somos fieles a nuestros compromisos; que somos débiles a la hora de la entrega; que muchas veces amamos solamente de palabra. Él mismo fue testigo y experimentó esta amargura en uno de los suyos.

En la escuela de Jesús, próxima a la Cruz, podemos hoy aprender la gran lección que Él nos brinda: cómo amar.

Abrámonos al Espíritu, ese fuego misterioso que arde en lo más hondo de nuestro corazón. Escuchemos y miremos. Miremos a Cristo y permanezcamos cerca de Él.

Terminada la monición, entonamos un canto

Primer Lugar: Jesús se despide de los apóstoles

Después del canto, dejamos un breve momento de silencio y leemos la siguiente introducción al primer lugar de la noche

Aquél a quien estamos adorando con nuestro corazón y nuestro canto, Aquél en quien creemos, Aquel que está realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, será quien nos hable. Vamos a escuchar su Palabra transmitida por Juan, el discípulo amado.

Contemplemos a Jesús despidiéndose de los suyos después de la última Cena. Jesús se nos muestra como el camino para llegar al Padre; nos habla de la caridad con que espera que actuemos los que creemos en Él. Lo vemos también orando a su Padre, suplicando que vivamos unidas, en la comunión más total con Él y con el Padre. Escuchémosle.

Terminada la monición, entonamos un canto. Terminada la canción, leemos el siguiente evangelio

Lectura del santo evangelio según San Juan:

No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias: si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomas le dice: Señor, no sabemos a donde vas. ¿Cómo podremos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.

Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Después del evangelio, se hace una breve meditación que puede versar sobre este texto:

Comulgar es llegar a ser lo que comemos. Es desear vivamente «tener los mismos sentimientos» de Jesús. Es incorporar, hacer propia su misma vida.

Ser cristiano no otra cosa que vivir con Jesús, vivir como Jesús, vivir en Jesús. Como crecemos en edad, en conocimientos, en experiencia, también hemos de crecer en identificación con Él.

Puestos los ojos en Jesús Eucaristía pensamos en qué y cómo nos vamos pareciendo a Él, y en las dificultades que tenemos para asimilar vitalmente su vida de modo que se transparente a los demás.

Hagamos el gesto simbólico de «tragarnos» estas palabras, de desear de todo corazón ir identificándonos con Jesús, creciendo en afinidad con Él.

Caigamos en la cuenta de lo que significa «comulgar con Jesús», con su mentalidad, sus preferencias, sus opciones, su estilo de vida, su manera de vivir, de pensar y de actuar.

Después de la meditación se deja un breve espacio de silencio, y se entona una canción. Después, o durante la canción, se puede leer esta voz en off:

Intenta hoy permanecer en vela. Presta tus palabras esta noche santa a tantas personas que sufren, que se encuentran en estos momentos en Getsemaní. Prés-tales tu corazón y levanta tu voz, unida a Jesús, implorando al Padre.

Segundo Lugar: Getsemaní

Termina la voz en off, tenemos un espacio de silencio y tendremos la introducción al segundo lugar

Es de noche. Ha llegado la hora de la entrega, del abandono de la traición, de la cruz. Jesús nos dice: ¡Estad en vela, no durmais!

En verdad, Jesús, no sé qué decirte. Me avergüenzo porque, no una ni dos, sino mil veces, me has sorprendido durmiendo mientras una de mis hermanas sufría y otra andaba angustiaba, mientras mi familia se preocupaba y el mundo... este mundo que a veces no entiendo, tan loco... hay tanto dolor en el mundo, tanto sufrimiento... y yo me duermo. No sé qué decirte, Jesús. Lo siento.

Esta noche estás llamado a aceptar la cruz. Has sido condenado a muerte por haber vivido la justicia y la misericordia. Tu gran pecado es ser el Justo de Dios, Señor, Rey de los Judíos. Mil y mil muertes están sobre Ti. Tu sufrimiento es único: tiene talla de Dios. Tu amor es único: tiene talla de Dios.

¿Podrás soportar todo esto?

Terminada la introducción, entonamos un canto. Terminada la canción, leemos el siguiente evangelio

Lectura del santo evangelio según San Lucas

Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos; y lo siguieron los discípulos.

Al llegar al sitio, les dijo: “Orad, para no caer en la tentación”. Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba.

En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo. Y levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo: “¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación”.

Después del evangelio, alguien puede dar un testimonio sobre la importancia de oración en la vida diaria o una meditación que puede versar sobre lo siguiente.

Si queremos acompañar a Jesús en esta noche, primero tenemos que ir a Getsemaní, sin duda, lugar de mucho sufrimiento para el Señor. “Velad sin desfallecer” dijo a sus discípulos, sin conseguir resultados. Señor, nosotros vemos tus sufrimientos, tu sudor de sangre, y por eso estamos aquí contigo, no solo para adorarte, sino principalmente para amarte, pues vemos que todo lo haces por nuestra salvación.

Intenta hoy permanecer en vela. Presta tus palabras esta noche santa a tantas personas que sufren, que se encuentran en estos momentos en Getsemaní. Préstales tu corazón y levanta tu voz, unida a Jesús, implorando al Padre.

Esperar en el Señor, no es nada fácil ¿verdad?. Ni siquiera fue fácil para Jesús. Viendo muy cercana y muy posible una muerte violenta, Jesús experimentó un sinnúmero de sentimientos contradictorios. Nunca se había sentido tan vulnerable y con tantas tentaciones de abandonar. ¿No se habría equivocado?

Después de la meditación se deja un breve espacio de silencio, y se entona una canción. Después, o durante la canción, se puede leer esta voz en off:

¿Cómo pueden juzgarte por no creer en ti? ¿Cómo es posible que, viendo todo lo que haces por nosotros no creamos en ti? ¿Qué hemos de hacer para tener más claridad en nuestra visión sobre ti? Señor, nosotros queremos verte, queremos ver tus llagas que te duelen por mí; queremos ver tu costado, que sangra por mí; queremos ver tu cruz, que la cargas por mí... Pero ante todo, queremos ver tu corazón roto por mí ¡enséñame lo que nunca me cansé de estar cerca de Él!

Tercer lugar: La condena

Terminada la voz en off, tenemos un espacio de silencio y tendremos la introducción al ter lugar

Aquella noche fue tremenda: soledad... incompreensión, miedo... angustia... Fue la más larga y oscura de las noches de los hombres, donde Jesús, Dios hecho hombre, se quedó a merced de un destino misterioso y desgarrador en el que no faltó la traición del amigo.

Terminada la introducción, entonamos un canto. Terminada la canción, leemos el siguiente evangelio

Lectura del Santo evangelio según san Juan

Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suero de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. [...] El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.»

Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?» Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.

Después del evangelio, se hace una breve meditación que puede versar sobre este texto:

Esta noche es diferente a todas. Ha llegado la hora. Uno de tus amigos te ha vendido. Y te han apresado. Todos te han abandonado. Te hemos abandonado. Estarás ante el Sanedrín. Más tarde te llevarán ante Pilatos, para después, permanecer en la cárcel.

Muchas veces, en nuestra vida, tenemos prisa por descubrir nuevas actividades o nuevas cosas. Y para ello, cogemos multitud de caminos, caminos que no siempre llevan a buen puerto.

Hoy, querido amigo, coge el camino hacia Jerusalén, lugar donde Cristo ha decidido entregarse por ti. Hoy, pon rumbo directo a Cristo... aunque por medio te encuentres a gente que habla mal de él o quiere su muerte (como en Jerusalén) ¡no te desespere! Sigue adelante, Él es la meta.

Esta meditación tiene que terminar con la invitación de ir al monumento y escribir en un papel nuestro deseo de acompañar a Jesús en esta noche y siempre. Estas notas, se depositarán en un recipiente que estará en el monumento. Mientras se hace este sencillo gesto, se canta.

Al finalizar el gesto, tendrá lugar las peticiones o la canción de noche de Hakuna.

- Te damos gracias Señor por tu entrega. Gracias a ella nosotros podemos vivir una vida más plena. ¡Ayúdanos a descubrir tu amor en la vida cotidiana! Te lo pedimos Señor.
- Te damos gracias Señor por nuestra juventud. Que en esta etapa de nuestra vida, llena de sorpresas, nos encontremos con la sorpresa de tu corazón que ama sin desfallecer. Te lo pedimos Señor.
- Te damos gracias Señor por nuestra parroquia o movimiento, lugar donde encontramos a Cristo. Para que, unida, siga siendo el faro de tu amor para todo el pueblo (ciudad, movimiento...) . Te lo pedimos Señor
- Te damos gracias Señor por nuestras familias, que sigan siendo el lugar de nuestro descanso y que, por su ejemplo, sean testimonio de tu amor. Te lo pedimos Señor.

Se pueden añadir intenciones libres. Después de las peticiones, se rezará el Padrenuestro.

Al terminar el Padrenuestro, acabaremos la hora santa con la oración final.

Señor Jesús, acompáñame en el nuevo camino que voy a emprender contigo esta noche. Quiero abrir los ojos del corazón y buscar dentro de mí la entrega y el amor que tú has sembrado y yo guardo escondido. Quiero vivir con fuerza y desde dentro. Quiero beber tu cáliz y subir contigo a la cruz, y hacer mía tu Palabra y dar razón de tu esperanza, y amar como tú me amas. Señor, acompáñanos en el nuevo camino que, junto a ti, vamos a emprender esta noche.

Por último, daremos la bendición final.



Sentido de día

"Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente" (Jn 10, 18). El viernes santo la Iglesia celebra los oficios de la muerte del Señor, una muerte ofrecida, entregada. En ningún momento podemos hablar de un asesinato del Señor, porque sería contra su voluntad y no se llevaría a cabo la obra de la redención.

En este día, nos planteamos que la Pasión de Jesús ocurre cada año, y nos ponemos a pensar cómo le conducimos a su injusta muerte revisando cómo lo crucificamos en nuestro mundo.

La cruz del hambre, la cruz de la impotencia, la cruz de la enfermedad, la cruz de la soledad, la cruz de los ancianos sin compañía, la cruz del joven en paro, la cruz del que vive la traición de un amigo, la cruz del que no encuentra sentido para su vida, ... La cruz es parte de nuestra vida y de nuestra realidad.

- ¿Eres capaz de captar todo el significado de la muerte de Cristo? ¿Sientes realmente que Cristo murió por ti, por tus pecados?
- La cruz es algo que está en el camino del cristiano. Tarde o temprano llega, en forma de sufrimiento, de renuncia, de muerte, de injusticia... ¿eres capaz de afrontarla con el sentido que le dio Cristo?, ¿vas a evitarla por todos los medios?, ¿vas a ser acusador de otros inocentes?

Explicación de los Oficios

En estos oficios no hay misa, a diferencia del jueves santo, y podría extrañarnos. Si la Eucaristía es memorial de la muerte de Cristo, ¿Por qué no hay Eucaristía el día que celebramos la muerte del Señor? La Iglesia lo que hace en el triduo pascual es actualizar aquellos acontecimientos, como si estuviéramos presentes en el momento de la Cena, del viacrucis, del calvario, etc. El viernes santo no se celebró la Eucaristía, por eso tampoco nosotros, sino que actualizamos la muerte de Cristo en nuestra vida.

Todo se prepara de una forma muy austera: no hay manteles ni velas en el altar, se encienden las mínimas luces, se prepara un pedestal para después colocar la cruz y no suenan las campanas. Buscamos que toda nuestra atención esté puesta en la entrega de Cristo en la Cruz. Por eso el inicio es completamente en silencio. El sacerdote, vestido de rojo recordando la Sangre de Cristo

Viernes Santo

derramada por nosotros, se postra frente al altar, con el rostro en tierra, en señal de arrepentimiento y recordando la agonía de Jesús. Todos nosotros nos unimos también a ese dolor, porque por nuestros pecados, Cristo está crucificado.

Una vez de pie, el sacerdote se dirige a la sede para comenzar directamente con la oración colecta. No nos santiguamos ni hay acto penitencial. Recordamos que el triduo pascual es una única celebración que comienza el jueves santo y termina con la vigilia pascual, por eso tanto en el día de ayer como hoy, tampoco hay despedida.

Las lecturas nos hablan de la muerte del Señor. La primera lectura es del profeta Isaías, el siervo sufriente. Se trata de una profecía explícita del sufrimiento de Cristo. La antifona que repetimos en el salmo es una de las 7 palabras que Jesús pronunció en la Cruz: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. La segunda lectura es de la carta a los hebreos y nos habla del sacerdocio de Cristo, Mediador entre Dios y los hombres para conducirnos al Padre. Por último, se lee la pasión de Cristo, sin ninguna aclamación previa al evangelio. Es el relato de San Juan que siempre se lee este día, ya que él fue el único testigo ocular de la muerte de Cristo. Recuerdo que actualizamos la muerte de Cristo.

Después de la homilía, terminamos la liturgia de la palabra con la oración universal. Son peticiones que abarcan de forma general todas las realidades del mundo: el papa, los obispos, los fieles, los catecúmenos, por la unidad de los cristianos, los judíos, los que no creen en Dios ni en Cristo, los gobernantes y por los atribulados.

Llega después la adoración de la Cruz. El sacerdote exclama en 3 ocasiones: “Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo”. A lo que respondemos: “Venid, adoradlo”. Entonces nos acercamos a la cruz para adorarla. Pueden ayudarnos estas palabras de San Juan de Ávila: No solamente la cruz, mas la misma figura que en ella tienes, nos llama dulcemente a amor; la cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido; los brazos tendidos, para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas; los pies enclavados, para esperarnos y para nunca poderte apartar de nosotros. De manera que mirándote, Señor, todo me convida al amor: el madero, la figura, el misterio, las heridas de tu cuerpo; y sobre todo, el amor interior me da voces que te ame y que nunca te olvide en mi corazón.

Una vez concluida la adoración, se coloca la cruz en el pedestal y el sacerdote, acompañado de dos velas, trae la reserva del monumento para la comunión. Mientras se colocan los manteles y las velas sobre el altar. El sacerdote muestra el Cuerpo de Cristo como de costumbre y comulga para que después tomen la comunión los fieles. Aunque no haya misa, sí que recibimos al Señor. Expresamos nuestra participación en la muerte salvadora de Cristo, recibiendo su “Cuerpo entregado por nosotros”. Luego se reserva el Santísimo en un sagrario oculto.

La celebración termina con la oración después de la comunión. No hay bendición ni despedida y el sacerdote vuelve a la sacristía.

Víacrucís

Del víacrucís de la JMJ Lisboa 2023

Antes de cada estación:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,

(Te adoramos, Cristo, y te bendecimos)

quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

(porque por tu santa Cruz redimiste el mundo)

Comenzamos con el ejercicio del Santo Viacrucis

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbraos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contricción: Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creador, Padre y Redentor mío, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme por las penas del infierno; por eso, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén

Entonamos una canción y después, leemos la siguiente introducción:

María se levantó y siguió su camino. Jesús aprendió de su Madre: incluso bajo la Cruz, Jesús se levantó y siguió su camino. Señor, enséñanos a los jóvenes a levantarnos y seguir adelante. Incluso cuando la vida es difícil.

1ª Estación: Jesús es condenado a muerte

Del Evangelio según san Marcos (Mc 15, 12-13.15)

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?» Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Meditación:

Señor, Pilatos firmó el decreto. Firmó el decreto que extinguió Tu futuro. «Este ser humano debe morir; ya no tendrá futuro».

Muchos jóvenes sienten esto hoy, Señor, que nos quitan el futuro. Se nos dice que la vida está llena de oportunidades, pero es difícil ver dónde están esas oportunidades cuando el dinero no alcanza, cuando no se consigue trabajo y cuando tener acceso a la educación es en la práctica, muchas veces imposible.

Señor, incluso cuando te condenaron a muerte, no te dejaste abatir. Le explicaste a Pilato que no tendría poder sobre Ti si Dios no lo permitía. Y con el Padre a tu lado, seguiste adelante, confiando en el futuro. Enséñanos a hacer lo mismo.

2ª Estación: Jesús toma la cruz sobre sus hombros

Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 17)

Tras ser condenado, tomaron a Jesús y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice «Gólgota»).

Meditación:

Pusieron sobre Tu espalda un pesado tronco de madera. Y ya Te habían torturado. ¡Qué violencia, Señor! Viviste en un mundo violento y fuiste víctima de esa violencia.

El mundo en el que vivimos quizá no sea muy distinto. Guerras, bombardeos, tiroteos masivos, pero también violencia en los matrimonios y en las relaciones, maltrato infantil, acoso escolar, abuso de poder, familias en las que se lanzan palabras que son peores que las piedras.

Te pusieron una cruz en la espalda, pero tú, Señor, no te rendiste. ¿Dónde encontraste la fuerza para caminar? Te imagino diciéndote a ti mismo: «El amor triunfará sobre la violencia». Señor, dame la fuerza para amar.

3ª Estación: Jesús cae por primera vez

Del libro del profeta Isaías (Is 53, 5)

Fue herido por nuestras faltas, molido por nuestras culpas. Soportó el castigo que nos regenera, y fuimos curados con sus heridas.

Meditación:

Lo siento, Señor, no estoy acostumbrado a ver a mis héroes abandonados en el suelo con la boca llena de tierra. ¿Por qué te has sometido? Es demasiado abandono; es demasiada soledad.

Tú, solo. Así me siento también a veces cuando espero un mensaje que no llega o un abrazo que no aparece. A veces pienso que es culpa mía, que no sirvo para esto y que me cierro en mí mismo; otras veces pienso que vivo en un mundo egoísta en el que cada uno sólo piensa en sí mismo. No lo sé, sólo sé que hay muchos jóvenes solos; incluso cuando están rodeados de gente.

Te miro caído en el suelo. Te imagino levantando la cabeza y mirándome. Te imagino diciendo: «Caigo contigo para levantarte conmigo. Vamos, levántate y avanza. Vayamos juntos».

4ª Estación: Jesús se encuentra con su Madre***Del Evangelio según san Lucas (Lc 2, 34-35.51b)***

Simeón bendijo a María y a José y dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción-¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones». Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

Meditación:

Probablemente, entre los gritos de la multitud, oyó la voz de Su madre. Una voz suave e inconfundible. «Hijo mío. Estoy aquí». Buscaste su rostro. Lo encontraste sereno diciendo «sí» con la cabeza. «Sí». Eso era todo lo que necesitabas ver. Una señal de confirmación. Una señal que venía del amor puro. Como diciendo: «Adelante, comprométete, comprométete con el Bien. Dios te ayudará».

Háblame al oído, madre de Jesús. Háblame de amor, háblame de compromiso. De compromiso con el Bien. No dejes que me sienta a esperar. Esperando el «momento ideal», a la persona ideal, al trabajo ideal, a la Iglesia ideal. No me dejes sentarme y preguntarme, mientras el mundo sigue adelante sin mí y sin lo que yo tendría que darle. María, ayúdame a abrazar mi vocación.

5ª Estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz

Del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 26)

Cuando le llevaban camino del Calvario, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le obligaron a llevar la cruz detrás de Jesús.

Meditación:

Los soldados obligaron a un hombre llamado Simón a llevar la cruz de Jesús. No se lo pidieron, le obligaron. A la fuerza. Era un campesino. Ni siquiera era romano. No valía, no tenía derecho a decir si quería o si no quería.

Hoy, el mundo también está lleno de exclusiones e intolerancias. Hay minorías que no tienen derecho a hablar, ni siquiera a existir. En muchos países, ni siquiera puedes practicar tu religión. Muchas personas no pueden expresar libremente sus ideas. Cada grupo quiere imponer su manera de ver y expulsar a quien piense diferente. A veces incluso dentro de la Iglesia. A veces incluso dentro de nuestros propios corazones.

Tú, Señor, has sido víctima de la intolerancia. Pero no te dejaste dominar por el odio. Y por eso puedes ser puente entre todos. Enséñanos a ser constructores de puentes allí donde estemos.

6ª Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús

Del libro de los salmos (Sal 27, 7-10. 13-14)

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación. Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

Meditación:

Señor, una mujer atravesó la multitud para limpiar tu rostro y tu imagen quedó grabada en su pañuelo. Amar es así, es dejarse conmover por el rostro del otro, aunque esté desfigurado. El rostro del niño que amas, del amigo que amas, del pobre que amas, de la mujer o del marido que amas. El rostro de la Iglesia que amas, aunque esté desfigurado. Amar es dejarse atraer por el rostro del otro.

Pero los jóvenes vivimos en un mundo individualista. Nos han dicho mil veces que lo más importante es nuestra imagen y nuestra autorrealización. Que tenemos derecho a ser felices y que debemos pensar primero en nosotros mismos. Y aquí estamos, egocéntricos, cada uno centrado en su móvil, en su negocio, en su isla, esperando una felicidad que no llega. Porque la verdadera felicidad está en dejarse atraer por el rostro del otro.

7ª Estación: Jesús cae por segunda vez

Del libro del profeta Isaías (Is 53, 4)

¡De hecho cargó con nuestros males y soporto todas nuestras dolencias! Nosotros le tuvimos por azotado, herido por Dios y humillado.

Meditación:

¿Otra vez en el suelo, Señor? Cuando caemos una vez, pensamos que fue un accidente, que fueron las circunstancias. Cuando caemos más a menudo, tenemos miedo. Miedo de que haya algún problema profundo en nosotros. Un desequilibrio.

Hoy, Señor, muchos jóvenes tenemos la cabeza complicada. Sufrimos ansiedades y depresiones, problemas de alimentación, agotamiento. A veces nos cuestionamos quiénes somos y si merece la pena vivir. A veces nos sentimos muy deprimidos, con los pies en la tierra. Peor que tener un problema es ser un problema.

Te miro tendido en el suelo. Te imagino diciendo: «Me caigo contigo para levantarte conmigo. Sigue adelante, busca ayuda, ponte de pie y avanza. Vamos juntos».

8ª Estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 27-28)

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos».

Meditación:

En el camino, Señor, te encontraste con mujeres que lloraban por ti: «No lloréis por mí-les dijiste-, llorad por vosotras y por vuestros hijos». No querías lágrimas fáciles que no cambiarían nada. Querías que pensarán en sí mismas y en qué clase de mundo dejarían para la próxima generación, para el futuro.

Nosotros también nos preguntamos cómo será nuestro futuro en este planeta. Asistimos al consumo incontrolado de los recursos de la Tierra, a la extinción de especies, a la devastación de los bosques. Nos asusta el cambio climático y nos sentimos muy inseguros ante el futuro. Y todo esto va asociado a estilos de vida desequilibrados que hacen que algunos mueran de hambre mientras otros enferman por comer en exceso.

Señor, enséñanos a llevar estilos de vida más sencillos, más solidarios, más conscientes de las consecuencias, más cercanos a lo esencial. Más como Tú.

9ª Estación: Jesús cae por tercera vez

De la carta de San Pablo a los Filpenses (Flp 2, 5-8)

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Meditación:

¿Por tercera vez en el suelo, Señor? Temo por Ti, temo que no seas capaz de levantarte. O que vuelvas a caer en cuanto te levantes.

Tal vez quieras acercarte a esos jóvenes que vuelven a caer cada vez que intentan levantarse. Les acusan de ser débiles, de no ser capaces de resistir a las drogas, a la pornografía, al alcohol. Les acusan de refugiarse en sus pantallas hasta el punto de convertirse en adictos. Simplemente no entienden que levantarse puede requerir una fuerza que ya no tienen. Y una fe que ya han perdido.

Te miro tendido en el suelo. Te imagino diciéndole a cada joven con una adicción: «Caigo contigo para que puedas levantarte conmigo. Ve, busca ayuda, levántate y sigue adelante. Conmigo, esta vez, lo lograrás. Vayamos juntos».

10ª Estación: Jesús es despojado de sus vestidos

Del libro de los salmos (Sal 22, 17-20)

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Meditación:

Te han despojado, Señor, te han despojado de Tus vestiduras. Te miro, sereno y confiado en Tu verdad desnuda. Incluso sin ropa Tú no dejas de ser quien eres porque nunca te preocupaste de construir una imagen de Ti mismo. Tú en Tu humildad, Tú en Tu integridad. Tú en tu verdad.

Pero vivimos en una tierra de espejos donde lo que cuenta es la apariencia, la imagen. Selfies y más selfies. La tiranía del cuerpo correcto y la sonrisa perfecta. Fotos de ti mismo en las redes sociales en poses cuidadosamente estudiadas. Posts artificiales a la espera de los likes de los demás. La terrible sensación de no poder ser nosotros mismos, de tener que vendernos para gustar y no estar aislados. Narcisismos que, al final, nos dejan solos en islas lejanas.

Y tú desnudo, igual a ti mismo, sin vergüenza de ser quien eres. No viviste para la imagen, sino para el Bien. Enséñame, Señor. Dame la fuerza para ser diferente, para no vivir para la imagen, sino en fidelidad a mi conciencia.

11ª Estación: Jesús es clavado en la cruz

Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 16.a 19)

Entonces, Pilato se lo entregó para que fuera crucificado. Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito decía así: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos».

Meditación:

Un clavo en cada muñeca, un tercer clavo en los pies. Así fue atado. Aún así te gritaban desde abajo: «¿No eres Tú el Hijo de Dios? ¡Baja de la Cruz! Pero la Cruz no era una situación en la que te encontrabas por casualidad; era la consecuencia inevitable de no haber renunciado a amar hasta el final. La confrontación entre el amor y la violencia del mundo.

Hoy en día, muchas personas tratan desesperadamente de huir de situaciones inhumanas. Huyen de la guerra, del hambre, de la falta de agua, de la persecución política. Su casa ya no es su refugio, sino el lugar probable de su muerte. Intentan encontrar refugio en algún otro lugar del mundo, al que algún día puedan llamar «hogar».

12ª Estación: Jesús muere en la Cruz

Del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 44-46)

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu». Y dicho esto, expiró.

Meditación:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Te abandonaste en los brazos del Padre. Exhalaste el último suspiro y moriste. Y contigo murieron todas las palabras que no pudiste decir, todos los abrazos que no pudiste dar, todas las curaciones que no pudiste realizar.

Parece un desperdicio, Señor. ¡Cuántas cosas buenas podrías haber hecho en unas cuantas décadas más de tu vida! Y, sin embargo, tus palabras fueron: «Todo está cumplido». No quedó nada por hacer. Porque allí, en la Cruz, nos dejaste todo lo necesario para salvarnos: puro amor, aunque fuera impotente y aparentemente inútil.

Hoy sólo cuentan los que producen. Los ancianos no cuentan, los discapacitados no cuentan, los parados no cuentan, los soñadores no cuentan. Y no cuentan los juegos de los niños, tantas veces obligados a trabajar para ganar dinero o a estudiar cada vez más para ser un día «verdaderos triunfadores» en el mercado laboral.

Sin embargo, lo que salva es el amor. ¡Escóndeme en tus llagas de amor, Señor!

13ª Estación: Jesús es bajado de la Cruz y entregado a Su Madre

Del Evangelio según San Mateo (Mt 27, 57-58)

Al atardecer vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también él se había hecho discípulo de Jesús. Éste se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato, entonces, ordenó que se lo entregaran.

Meditación:

Piedad. Jesús en brazos de María. Un hijo en el regazo de su madre. La verdad más pura del amor desinteresado. La Palabra que descansa en el silencio.

Y nosotros, perdidos en un mundo saturado de palabras apresuradas, de información, de noticias, de publicidad, de intereses, en el que ya no sabemos qué es verdad y qué es mentira, ¿ni sabemos a quién creer!

Señor, no tengo que saberlo todo, no quiero saberlo todo. Sólo quiero saber lo que es importante saber para ser mejor persona y crear un mundo más humano. Dame un gran amor por todo lo que en el mundo es puro y verdadero y sencillo y humano.

14ª Estación: Jesús es depositado en el sepulcro

Del Evangelio según San Juan (Jn 19, 39-40)

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

Meditación:

El cementerio. El fin. Cuando la piedra rodó sobre la entrada del sepulcro, parecía que todo había terminado definitivamente. Parecía, Señor, que Tú y tu camino de amor no habían sido más que una ilusión. Una engañosa esperanza en un hipotético triunfo del bien sobre el mal. Parecía que todo se había acabado, que había que ser realistas, que el mundo era realmente para los listos y no para los que sueñan con el bien, como Tú.

Muy a menudo en nuestras vidas parece no haber futuro. No vemos ninguna luz al final del túnel. Nos da miedo mirar hacia delante. No podemos tomar decisiones, no vemos por dónde puede seguir la historia, sólo vemos el camino bloqueado por grandes piedras ante nosotros.

Es entonces cuando necesitamos oír la voz de María. Nos habla de los finales que son comienzos, de la aparente muerte de un árbol en invierno cuando apenas se está preparando para florecer en primavera. De las tumbas que son puertas a la resurrección.

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Para ganar las indulgencias concedidas al Santo Vía Crucis oremos ahora por las intenciones del Papa, de nuestro Obispo y las necesidades de la Iglesia.

R/. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

MEDITACIÓN DE LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

Pasa algún tiempo en la contemplación silenciosa ante un crucifijo. Contempla con amor la cabeza coronada de espinas. Entonces contempla las cinco llagas sagradas de las que la sangre fluía por la salvación eterna. Acércate y besa las heridas expresando tu sincero agradecimiento.

Para poder vivir este momento, coloquemos la Sagrada Escritura y encendamos una vela para formar un ambiente de oración. También podemos poner una imagen de la Virgen María.

V/: El Señor que murió en la Cruz para salvarnos esté siempre con vosotros.

R/: Y con todos los hombres de buena voluntad.

MONICIÓN INICIAL

Jesucristo, nuestro Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, antes de expirar en la cruz, quiso dejarnos, como perlas preciosísimas de sabiduría y amor, siete palabras con las cuales expresaba, como un testamento de amor, los aspectos más esenciales de su mensaje.

Meditar en estas “palabras” junto con María, a los pies de la cruz, es como zambullirse en el gran misterio de la redención y presentarla como única y eficaz tabla de salvación para los hombres de nuestro tiempo, quienes, con tanta facilidad, pasan distraídamente junto a la Cruz, absortos en otras palabras que les dejan vacío el corazón.

Abramos nuestro corazón a la gracia del Señor que, en estos momentos, quiere derramarse abundantemente sobre nosotros al escuchar y meditar sus palabras pronunciadas desde la Cruz.

Interioricemos estas palabras junto a María, al pie de la Cruz, compartiendo sus sentimientos y haciéndolos nuestros.

PRIMERA PALABRA:***«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»***

Es el máximo testimonio de lo Jesús anuncio y enseñaba: “Han oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo; pero yo les digo: amen a sus enemigos y rueguen por los que los persiguen, para que sean hijos de su padre que está en el cielo” Es una invitación a perdonar las ofensas y contribuir todos a una cultura de paz y reconciliación.

SEGUNDA PALABRA:***«Hoy: estarás conmigo en el paraíso»***

La expresión “Hoy” tiene mucho sentido de salvación. “Hoy ha nacido un salvador” “Hoy se ha cumplido esta Escritura” “Hoy hemos visto cosas maravillosas” “Hoy la salvación ha llegado a esta casa” Es la acogida del Señor a los pecadores, especialmente a quien tenía grades deudas con la sociedad o que eran excluidos. El ladrón pero que hace una acto de arrepentimiento y de confianza en Jesús. Podríamos relacionarlo con la rehabilitación de muchas personas caídas en vicios y delitos.

TERCERA PALABRA:***«Mujer, ahí tienes a tu hijo»,
y al discípulo: «ahí tienes a tu madre»***

La maternidad de la Virgen María es portadora de vida y vínculo de comunión, de fraternidad. Por eso Cristo agonizante nos entrega a una madre veló por El para que interceda, proteja a su pueblo. Ella como discípula y misionera nos sirve de escuela y modelo de fidelidad a Cristo hasta la cruz y la resurrección.

CUARTA PALABRA:***«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»***

Esta frase corresponde a un salmo 22 que Jesús debió pronunciar en la Cruz. El salmo expresa en dolor, sufrimiento pero también confianza en Dios aún ante el silencio de Él. La Expresión Dios mío, Dios mío es una súplica. No invita a darle al dolor y al abandono un sentido de ofrenda e intercesión por otros, pues, el sufrimiento también es misionero.

QUINTA PALABRA:

«Tengo sed»

Se trata, en primer término, de la sed fisiológica, uno de los mayores tormentos de los crucificados. La palabra está tomada de los salmos 69,21 y 21,16. Se interpreta también la sed espiritual de Cristo de consumir la redención para la salvación de todos. Por eso en la Iglesia de Cartagena y en toda América latina se han intensificado las misiones para que los alejados beban en la fuente de agua viva que es Cristo. Cada uno tiene sed de Dios y Cristo tiene sed de cada uno de nosotros.

SEXTA PALABRA:

«Todo está consumado»

Esta palabra muestra como Jesús de que había cumplido hasta las últimas consecuencias su misión redentora. Es el broche de oro que corona el programa de su vida: cumplir la Escritura haciendo siempre la voluntad del Padre. Es una invitación a cumplir la voluntad de Dios en la familia, el trabajo, los deberes cívicos, pues, en cada escenario de nuestra vida hay una misión que cumplir dando lo mejor de nosotros mismo, aún a costa de sacrificios

SÉPTIMA PALABRA:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»

Lo que más impactaba de Jesús era su íntima y continua y estrecha comunión con el Padre. Siempre lo invocaba y lo presentaba con un Dios misericordioso. Los discípulos de Jesús la pronunciamos antes de entregarnos al sueño: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Tu el Dios leal nos librarás. » Es una invitación a encomendar al Señor nuestros, proyectos, ansias, problemas y toda nuestra vida.

ORACIÓN

Dios y Señor nuestro, tu Hijo en la cruz dijo: “En tus manos encomiendo mi espíritu”. Entonces expiró y toda la tierra se oscureció surgiendo de la cruz una luz nueva. Te pedimos que, al contemplar a Jesús muerto en la cruz, descubramos su misterio de resurrección y experimentemos en nuestro corazón una nueva vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Amén.

PETICIONES

Jesús es Señor para gloria de Dios Padre: Él es nuestro único Mediador y Sacerdote, al ofrecer una vez para siempre su sacrificio en la cruz. Que Él, resucitado, interceda ante el Padre por la Iglesia orante en la tierra.

- Para que, por el poder de la cruz de Cristo, el Padre conceda a su Iglesia la firmeza en la fe, el valor de la esperanza, la entrega en el amor. Roguemos al Señor.
- Para que, por la eficacia salvífica de la cruz de Cristo, el Señor conceda la paz y la reconciliación entre todos los hombres de buena voluntad. Roguemos al Señor.
- Para que, por la cruz salvadora, el Padre sostenga a los enfermos, dé fortaleza y aliento a los oprimidos, conforte a cuantos comparten la Pasión de Cristo. Roguemos al Señor.
- Para que, por la cruz redentora, robustezca a cuantos predicán el Evangelio en tierras alejadas y en los sectores más alejados de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Para que, por la fuerza de la cruz del Señor, el Padre otorgue a cuantos con ella hemos sido marcados, el Espíritu de fortaleza y de paciencia, de paz y de amor. Roguemos al Señor.

Se puede añadir alguna petición que se crea oportuna.

Todos: Padre nuestro.

V/: Bendigamos al Señor

R/. Demos gracias a Dios

Adoración de la Cruz

Estando dispuesto el crucifijo en el altar, como prescribe la liturgia para este día, con dos velas a los lados y la iglesia con apenas luces. Así, nos disponemos a comenzar esta adoración a la cruz. Consta de una introducción 2 partes (podéis elegir una), peticiones y oración final.

INTRODUCCIÓN

Empezamos la adoración a la cruz con un canto de entrada. Cuando este termine, el sacerdote iniciará la oración con el siguiente saludo:

V/. El Señor que nos ha redimido por su muerte en cruz

esté siempre con vosotros.

R/. y con tu espíritu.

*Después del saludo del sacerdote,
un joven leerá la siguiente monición inicial:*

Toda la vida de Jesús ha consistido en revelar el ser de Dios, que es Amor. El amor es el único mandamiento que nos dejó.

El Reino, la llamada, su predicación, los milagros, toda su vida entera, han sido la irrupción definitiva de Dios en el mundo para invitar a todos los hombres a entrar en comunión con Él. Jesús ha hecho de su vida una entrega al cumplimiento de la voluntad del Padre.

El diseño de Dios y la libertad del hombre, que rechaza a Dios, han hecho que la salvación pase por la cruz. La cruz es el signo del amor que Dios siente por el mundo; pero también la ejecución de una sentencia injusta, dictaminada por el mundo.

Puede ser abandono y fracaso, escándalo, y necesidad, pero si es ofrecida por Dios, entonces es sabiduría de Dios, salvación, y motivo de esperanza para el mundo.

Terminada la monición de entrada, comenzaremos con la primera o segunda parte.

PRIMERA PARTE***“Que tome su cruz”******Alguien, un joven o el sacerdote, leerá la siguiente lectura******Del Evangelio según San Lucas. 23,23-32.***

Insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y arreciaban en sus gritos. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. Soltó, pues, al que habían pedido, al que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su deseo. Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se dolían y se lamentaban por él... Llegados al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Terminada la lectura, cantaremos una canción que sea en consonancia con lo proclamado. Después, el sacerdote dirigirá una meditación que puede ser en torno a estas palabras

Hay en el Evangelio una palabra de Jesús que a muchos les da miedo oír, pero que se convierte en fuente de paz cuando es meditada y es aceptada con amor. Nos dice el Señor: “El que quiera venir detrás de mí que se niegue a sí mismo, que tome su cruz de cada día y que me siga” {Lucas 9,26}

Palabra que parece dura, pero es dura sólo en apariencia. Y es por la cruz propia de cada uno cómo nosotros, igual que el mismo Cristo y unidos a Él, entramos en la gloria que Dios nos reserva.

Esta cruz puede que sea una enfermedad, el trabajo, la oración pesada a veces, la lucha contra el pecado, la pobreza, un fracaso amoroso, u otra contrariedad inevitable en la vida. Pero llevamos generosamente nuestra cruz, unidos siempre a Cristo. Entonces la cruz de la vida se nos hace ligera, porque primero la llevó Jesús y aún ahora la sigue llevando en nosotros y con nosotros.

Terminada la meditación del sacerdote, se tendrá un tiempo de silencio, para romperlo con una canción y después, o a mitad de la canción, tener esta voz en off:

Tu Cruz, Jesús, es bandera en las manos de los valientes. Enséñame a aceptar mi cruz, que quiero llevar por ti. No quiero que vaya dirigido a mí el reproche famoso: “Cristo encuentra muchos amadores de su banquete y son muy pocos los que quieren seguirlo con la cruz”. Dame a mí la generosidad necesaria para seguirte ahora cuando vas penosamente hacia el Calvario, sabiendo que es también el camino que me lleva a tu Gloria Tu Cuerpo y tu Sangre, que recibo en la Eucaristía, me darán la fuerza y me prestarán el mayor auxilio.

Después de la voz en off, se tendrá un tiempo de silencio para romperlo con las siguientes jaculatorias:

Señor, a quien veo cargado con la cruz.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que vas delante de todos con tu cruz.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que me invitas a llevar mi cruz.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que nos haces conocer los tesoros de la Cruz.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que, Crucificado, eres nuestra gloria.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que unes inseparablemente Eucaristía y Cruz.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que con la cruz diste al Padre toda la gloria.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que con la cruz nos mereciste la salvación.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que en la cruz nos unes y pacificas a todos.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que en tu cruz recibirás mi último beso.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que cubrirás con tu cruz mis despojos mortales.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que me pides gloriarme sólo en la cruz.

— Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Terminaremos las jaculatorias con un canto y después, rezaremos todos juntos la siguiente oración:

Señor Jesús, que, cargado con la cruz, eres nuestro Salvador y Redentor. Tú sabes que muchas veces me cuesta aceptar la cruz, a pesar de que en la cruz mía unida a la tuya tengo yo mi salvación. Enséñame, Jesús, a amar la cruz, regalo que me alarga tu mano bondadosa.

Madre María, que seguiste a Jesús hasta la cruz en el Calvario. Tú eres el modelo de los que siguen a Jesús adondequiera que Él va. Acompáñame en mi caminar, para que, con tu ayuda, quiera llevar mi cruz con generosidad, sabiendo que la cruz es el camino de la Gloria.

SEGUNDA PARTE:

Dentro de tus llagas

Alguien, un joven o el sacerdote, leerá la siguiente lectura

Del libro de los Salmos. 21,1-18.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?... Yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, deprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza diciendo: "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere"... Me acorrala un tropel de novillos, me cercan los toros de Basan; abren contra mí las fauces leones que descuartizan y rugen... Tengo los huesos descoyuntados... Mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietas contra el polvo de la muerte. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar todos mis huesos.

Terminada la lectura, cantaremos una canción que sea en consonancia con lo proclamado. Después, el sacerdote dirigirá una meditación que puede ser en torno a estas palabras

Las llagas de Cristo, que consideramos hoy son la fuerza, el refugio y el descanso de nuestras almas que luchan. Cuando miramos las llagas del Crucificado, nos dominan dos sentimientos profundos:

Primero, el dolor. ¿Quién causó semejante carnicería? Yo, y nadie más que yo, como confieso con el poeta: “La piel divina os quitan- las sacrilegas manos:- no digo de los hombres,- pues fue- ron mis pecados”.

Segundo, la confianza. ¿Qué puedo temer? Nada. ¡Pues todo esto fue por mí, para dejarme patente la puerta de la Gloria!... “Nadie tendrá disculpa- diciendo que cerrado- halló jamás el Cielo- si el Cielo va buscando.- Pues Vos, con tantas puertas- en pies, manos y costado,- estáis de puro abierto- casi descuartizado”.

Jesucristo conserva en su cuerpo resucitado esas llagas ahora llenas de gloria, como nos dice San Ambrosio: “Ha querido conservar hasta en el Cielo las heridas que recibió por nosotros, para corroborar nuestra fe y enardecer nuestra devoción; y porque quiere mostrar siempre a Dios el precio de nuestro rescate”.

Y con estas llagas aparece Jesús ahora ante los ojos de mi fe aquí en el Sagrario. ¡Cuánto me amó Jesús! ¡Cómo me aseguran estas llagas que me sigue amando y que no cesa de interceder por mí ante el Padre!...

Terminada la meditación del sacerdote, se tendrá un tiempo de silencio, para romperlo con una canción y después, o a mitad de la canción, tener esta voz en off:

¡Dentro de tus llagas, escóndeme! ¡Cuántas veces te lo he dicho, Señor! Ahora te lo digo con más convicción que nunca. En estas llagas tuyas hallo yo mi refugio.

Dentro de ellas no temo la prueba y la tentación. En ellas encuentro mi fuerza al sentirme débil. En ellas, el estímulo en las luchas de la vida. En ellas, mi descanso en las fatigas. En ellas, el lenitivo en mi dolor. En ellas, la seguridad de mi salvación.

Después de la voz en off, se tendrá un tiempo de silencio para romperlo con las siguientes jaculatorias:

Jesús, llagado despiadadamente en tu pasión.

— Dentro de tus llagas, escóndeme.

Jesús, llagado en todo tu cuerpo por la flagelación.

— Dentro de tus llagas, escóndeme.

Jesús, llagado en tu sagrada cabeza por las espinas.

— Dentro de tus llagas, escóndeme.

Jesús, llagado en tus hombros por el pesado patíbulo.

— Dentro de tus llagas, escóndeme.

Jesús, llagado en la cruz por los clavos crueles.

- Dentro de tus llagas, escóndeme.
- Jesús, llagado en tu costado por la lanza del soldado.
- Dentro de tus llagas, escóndeme.
- Jesús, llagado para demostrarnos tu infinito amor.
- Dentro de tus llagas, escóndeme.
- Jesús, llagado para ser el perdón de nuestros pecados.
- Dentro de tus llagas, escóndeme.
- Jesús, llagado para encontrar en ti nuestro refugio.
- Dentro de tus llagas, escóndeme.
- Jesús, llagado para ser nuestra fuerza en la lucha.
- Dentro de tus llagas, escóndeme.
- Jesús, llagado para ser Tú nuestro descanso.
- Dentro de tus llagas, escóndeme.
- Jesús, llagado para que te amemos como Tú nos amas.
- Dentro de tus llagas, escóndeme.

Terminaremos las jaculatorias con un canto y después, rezaremos todos juntos la siguiente oración:

Señor Jesús, tus llagas, ahora en el Cielo, le están diciendo al Padre lo mucho que me amas y has hecho por mí. Ellas expían mis pecados. ¡Perdónalos, Señor! Ellas son mi esperanza. ¡Sálvame, Señor! Ellas son mi amor. ¡Haz que te quiera, Señor!

Madre María, no podemos imaginar tu dolor cuando contemplabas en el Calvario las llagas que destrozaron el cuerpo de tu Jesús. Hago mías las palabras de ese himno tan bello: “Clava en mí las llagas del Crucificado, divide conmigo tus penas atroces”.

ÚLTIMA PARTE

Después de la oración todos juntos, tendremos un momento de silencio. Después, cantaremos una canción. Cuando termine, alguien dará testimonio de cómo ha encontrado a Cristo en la cruz o en el sufrimiento.

Cuando termine el testimonio, animaremos a los jóvenes a adorar la cruz, con un beso. Mientras se adora la cruz, se entonan canciones.

Cuando terminemos este momento, tendrá lugar las peticiones.

Oremos, hermanos, con confianza, a nuestro Redentor, que por su santa Cruz ha redimido al mundo.

- Para que el signo de la Cruz gloriosa de Jesucristo, con el que han sido señalados todos los cristianos en el bautismo, se manifieste en su vida. Roguemos al Señor.
- Para que la sangre de Jesucristo crucificado reconcilie todos los seres y ponga paz en todo lo que hay, tanto en el cielo como en la tierra. Roguemos al Señor.
- Para que los enfermos, los perseguidos y todos los que con sus sufrimientos participan de la Cruz de Jesucristo tengan también parte en su gloria. Roguemos al Señor.
- Para que la gracia salvadora de la Cruz conforte a todos los que hoy son crucificados y torturados por la injusticia, por el pecado del mundo, por la violencia, por la guerra. Roguemos al Señor.
- Para que Cristo, que para salvar a su pueblo quiso ser elevado en la Cruz, como la serpiente en el desierto, nos salve y nos eleve a las alegrías eternas. Roguemos al Señor.

Se pueden añadir alguna petición que se desee.

V/. Y ahora terminemos haciendo una petición común con la oración que el mismo Cristo nos enseñó.

R/. Padre Nuestro...

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz: concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. R/ Amén.

V/ Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.





Sentido de día

Callan las campanas y los instrumentos. Se ensaya el aleluya, pero en voz baja. Es día para profundizar. Para contemplar. El altar está despojado. El sagrario, abierto y vacío.

Es el día de la ausencia. El Esposo nos ha sido arrebatado. Día de dolor, de reposo, de esperanza, de soledad. El mismo Cristo esta callado. Él, que es el Verbo, la Palabra, está callado. Después de su último grito en la cruz “¿Por qué me has abandonado?”, ahora Él calla en el sepulcro. Descansa. Eso sí, no es un día vacío en el que “no pasa nada”.

No esperes un “aparecido” caminando por tus calles. No esperes una visión celeste, tangible, palpable, corpórea, resucitada... porque entonces te perderás las semillas del resucitado.

Te perderás los indicios de su presencia en nuestro mundo. Te perderás mil destellos que hablan de una luz mayor. Mil sonidos leves que auguran una sinfonía espléndida.

Te perderás colores que apuntan a un gran cuadro hermoso. El resucitado en nuestro mundo está vivo, en la acción del Espíritu...

PREGUNTAS PARA LA ORACIÓN:

¿En qué ámbitos de tu vida ves a Jesús resucitado?

¿Qué gestos tuyos hacen palpable a Jesús vivo?

¿Dónde quieres que Jesús resucite en tu vida?

Sábado Santo

Camino de Emaús

Ahora caminaréis hacia un lugar tranquilo, no se trata de que os alejéis mucho físicamente, sino de que al compás de vuestros pasos camine el corazón... ¿preparados para este insólito paseo?

Hace más de 2000 años en dirección a Emaús, dos personas emprendieron también un camino, como hoy vosotros... pero con un ánimo bien diferente. Eran dos discípulos que salieron de Jerusalén tres días después de que Jesús muriera en la cruz. Todas las esperanzas que tenían se habían esfumado con aquella muerte inesperada y sinsentido. Estaban confusos, intentando dar una explicación a lo ocurrido.. o quizás planteándose hasta que punto lo que habían vivido mientras le seguían, era un capítulo más en sus vidas que tenía que cerrarse como tantos otros. Creo que será mejor que sepáis lo que les pasó...

*Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros **esperábamos** que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole:*

*«Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y **se lo iba dando**. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba **ardiendo nuestro corazón** dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y **contaron** lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.*

¿Qué cosas?

¿Qué crees que ha pasado aquí estos días? ¿Cómo explicarías lo que es la Pascua para un cristiano?

Esperábamos:

¿Esperabas algo de Jesús... o sólo esperabas de ti y de los demás?

Iba dando:

¿Qué crees que te ha dado Jesús? ¿Qué te palabras te guardaba (esas que al escucharlas o leerlas, sentiste que estaban ahí para ti)?

Estaba ardiendo nuestro corazón:

¿en qué momentos te has sentido realmente que algo te tocaba de verdad el corazón?

Contaron:

¿Qué tienes tú que contar de estos días?

Explicación de la Vigilia Pascual

Querido joven, llegamos a la Vigilia Pascual, la celebración más importante del año. Celebramos el paso de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. Cristo Resucitado ha vencido a la muerte y vive para siempre. La Vigilia Pascual tiene cuatro partes: la liturgia de la luz, la liturgia de la Palabra, la liturgia bautismal, y la liturgia eucarística.

Al entrar en la iglesia, nos encontramos todo a oscuras, simbolizando la oscuridad del sepulcro, la muerte. Es algo que nos sobrecoge. La Vigilia Pascual comienza con la bendición del fuego, se marca el cirio pascual (los números del año correspondiente, y el alfa y la omega).

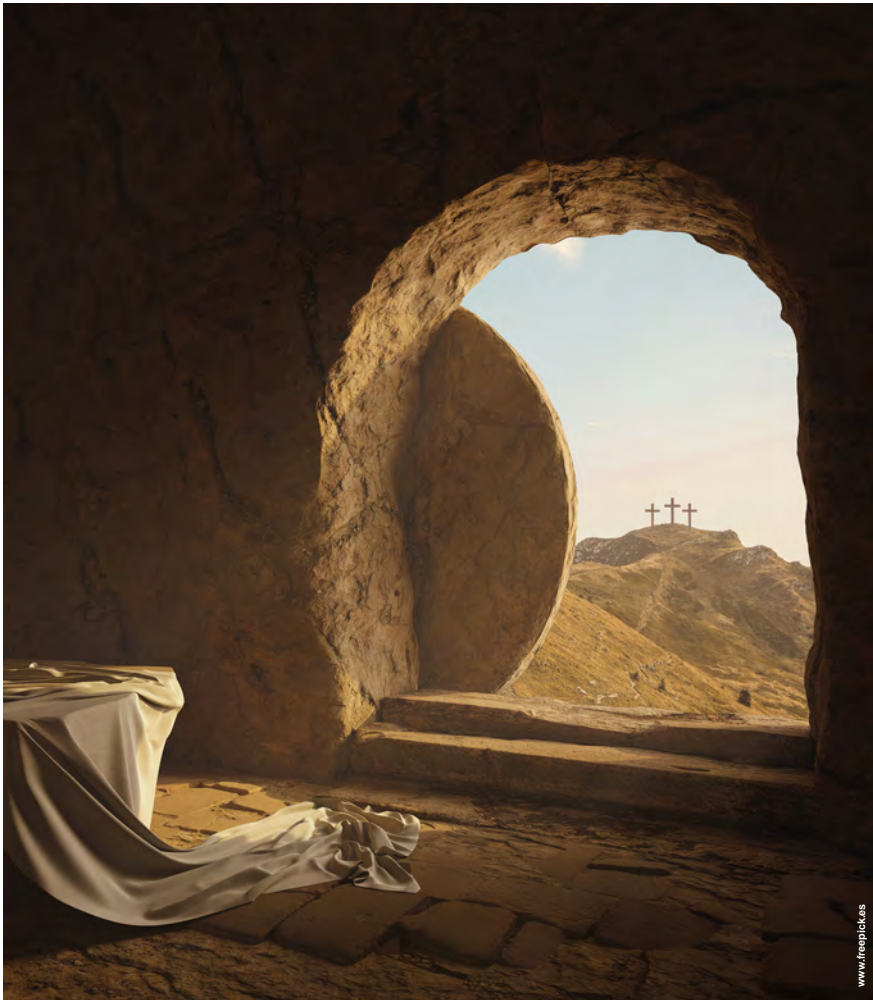
El sacerdote enciende el cirio pascual diciendo “la luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu”. Y cantando “Luz de Cristo”, se reparte entre los fieles la luz del cirio pascual. Del mismo modo que la luz del cirio disipa la oscuridad, Jesucristo esta noche santa quiere disipar las tinieblas de nuestro corazón.

Toda gran fiesta tiene su Pregón. Las fiestas de Pascua también lo tienen. Es uno de los textos más bellos de nuestra liturgia católica. Es un estallido de alegría, un canto que nos llena de esperanza: “esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes”.

La segunda parte de la Vigilia Pascual es la liturgia de la Palabra. Las lecturas en la Vigilia son abundantes: siete del Antiguo Testamento (o en la forma breve al menos tres) y dos del Nuevo (la epístola y el Evangelio). Esta liturgia de la Palabra tiene un “ritmo”: Lectura-Salmo-Oración. Así con cada lectura del Antiguo Testamento. Al terminar las lecturas del Antiguo Testamento, se canta el Gloria mientras se tocan las campanas, y justo antes del Evangelio, por fin, cantamos ¡Aleluya! ante el anuncio que se nos hará en el Evangelio: “Ha resucitado”.

Después de la homilía, tiene lugar la Liturgia Bautismal. En la época de los primeros cristianos, era en esta noche cuando los catecúmenos recibían el bautismo después de haberse preparado intensamente durante la Cuaresma. Para nosotros, bautizados, es una noche en la que renovaremos nuestro propio bautismo. Bendecida el agua, renovaremos nuestras promesas bautismales, y seremos asperjados con el agua bendita.

La última parte de la Vigilia Pascual es la liturgia eucarística. Jesucristo Resucitado se hace presente, vivo, en la Eucaristía. Diremos llenos de gozo: “¡Anuncia-



mos tu muerte, proclamamos tu resurrección!”. Jesucristo glorioso y resucitado entra en nosotros en la Sagrada Comunión y se queda con nosotros en el Sagrario: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

El jueves santo comenzábamos el Triduo Pascual “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Terminábamos en silencio adorando a Jesucristo en el Monumento. El viernes santo comenzábamos y terminábamos en silencio. Los tres días forman como una “gran Misa” que culmina esta noche diciendo: Amén, aleluya, aleluya.



Sentido de día

Imagina un día en el que te sentiste muy feliz, ¿cómo te sentías? ¿qué sucedió? También si te sirve imagina una celebración que tanto te guste, ¿tu cumpleaños? podría ser. Bien estas festividades son importantes porque son especiales para ti. Cuando hablamos de la Resurrección de Jesús, quizá no le damos el lugar que debe ser o tener, pues realmente no entendemos que es una gran fiesta. En este caminar debemos haber entendido la importancia del Triduo Pascual y por qué llegamos a este punto para celebrar.

Imagina que tus padres sacrificaron tiempo y recursos para que puedas estudiar, después de muchos esfuerzos y con ilusión llega el tiempo de graduarse y, por lo tanto, es una GRAN FIESTA.

Ahora bien, de manera personal, pero con pluma y papel, contesta las siguientes preguntas:

- ¿Vives la Resurrección de Cristo de manera consciente?
- ¿Festejas como otra fiesta importante para ti?
- ¿Te comprometes a renunciar y vivir en el amor?
- ¿En compañía de quién vives estos intensos días, familia, amigos o pareja?

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos (16, 4-6)

“Al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande. Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, pero él les dijo: ‘No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado’”.

Domingo de Resurrección

REFLEXIÓN

“En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro⁶. Podemos imaginar sus rostros pálidos... bañados por las lágrimas y la pregunta, ¿cómo puede ser que el Amor esté muerto? [...]

De pronto, estas mujeres recibieron una sacudida, algo y alguien les movió el suelo. Alguien, una vez más salió, a su encuentro a decirles: «No teman», pero esta vez añadiendo: ‘Ha resucitado como lo había dicho’⁷. [...] Y eso es lo que esta noche se nos invita a anunciar: el latir del Resucitado, Cristo Vive. Y eso cambió el paso de María Magdalena y la otra María, eso es lo que las hace alejarse rápidamente y correr a dar la noticia [...].

Así como ingresamos con ellas al sepulcro, los invito a que vayamos con ellas, que volvamos a la ciudad. Vayamos y dejémonos sorprender por este amanecer diferente, dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan el suelo, dejemos que su latir transforme nuestro débil palpar”.

S.S. Francisco (15 de abril de 2017). Homilía. Ciudad del Vaticano.

PETICIÓN

Jesús,

rostro triunfante que venciste la muerte,

regálanos una vida nueva

y ayúdanos a anunciar con alegría tu Resurrección.

Roguemos al Señor.



SEPAJU

DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO

www.sepaju.es



SEPAJU

DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO

www.sepaju.es